

130

Excmo. Sr. Gob.^o D. Manuel Taboada

Salta, Octubre 5 de 1869

Estimado amigo,

La estimable carta de tu, acompañada de cinco copias, ha sido muy grata p.^a las personas amigas que las han visto. Creemos que por ahora, á lo menos, el Sr. Sarmiento haya metido violín en bolsa, como dicen generalmente con muy poca gracia. La actitud hostil del pueblo de B.^a N.^a, del Gob.^o de allí, y aún de otras Prov.^{as} parece q.^d ha hecho advertir los peligros á q.^{ue} se enfrenta llevando la guerra á Santiago. Galtá siempre encuentre igual ó mayor oposición!

Ahora debo y quiero comunicarte una noticia inesperada, q.^{ue} se refiere á la
Tentativa de un gran crimen—

El pueblo de Salta acaba de ser sorprendido é indignado por la presencia de uno de esos criminales, en q.^{ue} la cobardía del autor y la vilera de los medios se manifiestan en toda su deformidad.

Justo y conveniente es conocerlo, p.^a q.^{ue} lo condene toda la República, aún el mismo Sarmiento q.^{ue} tanto contradice hoy sus principios antiguos; pero creemos

que lo han de reprobar el mismo, á pesar seg.
en obsequio suyo y por uno á dos de sus par-
ciales se ha puesto p.^a obra tan cobarde y as-
queroso atentado.

Al día siguiente de haber llegado á
Salta el Dr. Dr. Francisco J. Ortiz, Diputa-
do al Congreso Nacional, que venia de allí
y de regreso tambien de Europa donde habia
ido, salió con un amigo (un Sr. Garcia)
á dar un paseo en la plaza principal de
esta ciudad.

Separados en un extremo de ella, re-
gresaba p.^a su casa el Sr. Ortiz, cuando
fue alcanzado por tres asesinos á corta
distancia de la Policía, á horas 8 de una
noche bastante clara.

El primero de los asesinos, avanzando
en puntas de pies, desde atras, le dió un fe-
roz golpe en la cabera, con una piedra
bastante grande. A pesar de la doble grosura
del sombrero q.^e le sirvió como de coraca
en ese momento, rompiéndolo, sin em-
bargo, abrió una herida grande en la
cabera del victimado, en la parte posterior
del cráneo, causándole algun atolon-
dramiento y lifero vaiven como p.^a caer.

31

A pesar de esto, pudo enlactar en
puñar un revolver, á cuyavista el asesi-
no q.^o llegó primero y los otros dos se con-
tuvieron un momento, y diu huyeron pa-
evitar el tiro: en cuyo caso el Sr. Ortiz,
en lugar de tirar sobre ellos, disparó á lo
alto, al objeto, segun dicen q.^o refiere, de
asustarlos y hacerlos huir; pues no
quiso matar á ninguno de ellos;... raro
filosofía con tales hombres en semejan-
tes momentos!; pero es la realidad del hecho.

Tráselos aquellos, se encaminó á
la Policía, donde no halló al Intendente
q.^o un momento antes estaba sentado en
uno de los asientos de la plaza ó menos de
media cuadra del lugar del suceso.

Se dice que buscaron á los asesinos;
p.^o la verdad es q.^o no se ha tomado á ninguno.

El Sr. Ortiz se dirigió luego desde
la Policía á su casa, bañado en sangre q.^o
corría abundante, donde fue en cim-
fano á curarlo, el q.^o lo sostuvo en la calle.

Ningun hombre imparcial cree q.^o
este crimen haya sido un hecho aislado,
nacido de solos esos tres miserables asesi-
nos; sino se cree q.^o han sido pagados.

è impelidos á perpetrar ex asesinato.

Debe notarse q. el día antes esperié-
dico del Gobno saludaba con insultos la
llegada del Sr. Ortiz, diciéndole que "con-
tase con garantías p.^a para por la guardia
y pasear por la plaza." Esto el día antes del
crimen; y al día siguiente, el periódico
decia debilmente q. "sentía el atentado y q.
ojala no se repita."

Las sospechas, como es natural en
estos casos, recaen sobre mas de un indi-
viduo; p.^a principalmente en uno. La
Policia no ha tomado á ninguno de los asesi-
nos, á pesar de q. dos de ellos son ^{ya} conocidos.

¿Cual la causa p.^a semejante atentado?

Nada más q. miserables rivalidades políticas;
pues el Sr. Ortiz jamás mandó cometer un
acto semejante, á q. no se presta su caracter.

Pero hai son gararios los caballeros in-
sultados p.^a la prensa del Gobno del Sr. Gor-
rilla q. prometió hacer política concilia-
dora; y no sólo p.^a la prensa, sino p.^a medio
de agentes se insulta y maltrata bru-
talmente á quien les da la gana. Antes
de ayer p.^a la noche estrapparon á un
infeliz artesano Santivanero. ¡Qué dirán
sus amigos el Sr. Sarmiento? Suyo
Isidoro Lopez.